

**Claudio Cifuentes Aldunate**

---

### PARA UNA SEMIOTICA DE LA CRONICA

*La crónica sobre América devela a los ojos europeos lo que ve, inaugura una forma de ver y dicta, al sujeto develado americano, una forma de verse a sí mismo. El presente artículo analiza la Primera Carta de Relación de Hernán Cortés al tenor de los enunciados expuestos.*

*Chronicles on America reveal to european eyes what is seen and a different way to see it, while the revealed american individual is proposed a way to see himself. According to these postulates, Hernán Cortés "First Letter on Relationships" is discussed.*

Evidentemente no es ésta la primera vez que se aborda el género de la crónica de la Conquista de América y quisiera comenzar esta conferencia<sup>(1)</sup> citando las palabras iniciantes e iniciales de ese cuidadoso y sensible análisis que hiciera, de este género, Tzvetan Todorov en *La conquête de l'Amérique*:

Je veux parler de la découverte que je fais de l'autre. Le sujet est immense. A peine l'-at-on formulé sa généralité qu'on le voit se subdiviser selon catégories et dans des directions multiples, infinies. On peut découvrir les autres en soi, se rendre compte de ce qu'on n'est pas une substance homogène, et radicalement étrangère

---

1. Esta conferencia fue dictada por el Dr. Claudio Cifuentes con ocasión de su visita a la Universidad de La Serena en mayo de este año y a raíz de una invitación que le cursara Logos: Centro de Estudios del Lenguaje, Facultad de Humanidades, Universidad de La Serena.

à tout ce qui n'est pas soi: je est un autre. Mais les autres sont des je aussi: des sujets comme moi, que seul mon point de vue, par lequel tous sont là-bas et je suis seul ici, sépare et distingue vraiment de moi. Je peux concevoir ces autres comme une abstraction, comme une instance de la configuration psychique de tout individu comme l'Autre, l'autre ou autrui par rapport au moi".

No es arbitrario el que yo elija iniciar mi tarea citando estas palabras de Todorov puesto que Todorov ha sabido -en su estudio- conjugar a la perfección el raciocinio analítico y la sensibilidad necesaria para el tratamiento de su objeto, a saber, la crónica de la conquista de América.

La conquista de América devela a los ojos europeos lo que ve, inaugura una forma de ver y dicta, al "sujeto develado americano", una forma de verse a sí mismo.

Esta "mirada" posee un momento inicial en la crónica, documento monumento que fija una manera de imaginar a América que es -en parte- aquella analizada por Todorov, es decir, desde arriba hacia abajo, desde el blanco al no-blanco, desde la coraza a la desnudez. Una primera reflexión nace de una palabra muy poco inocente en el estudio que comenzamos y es la palabra "descubrir" aplicada a América.

La proposición gramática-semántica de este verbo transitivo presupone un objeto a descubrir, a saber todo un continente y, por otra parte, un sujeto o agente de ese acto descubridor. En esa acción encontramos un principio activo y un principio pasivo, un sujeto y un objeto. Lo que se cuestiona es precisamente la actitud del sujeto y la pasividad del objeto.

Si la historia "pura" es una recopilación de acciones inscritas en el espacio y en el tiempo, debemos reconocer que la pureza de la historia no es tal cuando los hechos se traspasan a la escritura.

El lenguaje se encarga de poner una carga ideológica al hecho narrado y esa entidad (América) entra en la historia escrita de Occidente como objeto pasivo de un sujeto activo y por esto entran a jugar -desde la aparición de América en la historia- los conceptos "superior"/"inferior", España/América, sucesivamente.

## La Crónica como hecho estético

¿Por qué la crónica es situable al interior del universo de los hechos estéticos? La crónica participa del Tesoro. Es un género puesto al margen, un

poco olvidado por la cultura contemporánea por muchas razones. Este viejo tesoro participa de lo arqueológico, de lo antiguo, de lo fundacional. No son obras maestras de la literatura pero -como me propongo demostrarlo- participan de lo literario.

Lo bello no participa necesariamente de lo antiguo, pero lo antiguo participa o está inscrito en lo bello o lo estético. Lo antiguo es bello porque nos permite imaginar cómo se imaginaba en el pasado.

Una capilla del siglo XI, que era una cabaña de madera y de la cual se encuentran sólo restos quemados es bella. Un jarrón chino quebrado, pero de la dinastía Ming, es mucho más bello que su réplica exacta y en perfectas condiciones.

Una choza de madera quemada, similar a los restos de la antigua capilla participará de "lo barriada" o de "lo Chabola" y por lo tanto de lo anti-estético (incluso si no está quemada).

¿Qué es entonces lo que hace leer los restos de la capilla del siglo XI como estético y la choza de madera -similar- como antiestético?

Una construcción precaria del siglo XI es una precariedad bella, tal vez porque es lejana, porque hoy día no se nos ocurrirá nunca inaugurar un templo tan precario. Esa misma capilla en el siglo XI es indecente. Hay una ideología inscrita en la masa que hace que el objeto antiguo atraiga por su *imperfección*, por su lejanía temporal, por su exotismo, por su rudimentalidad.

La crónica como muestra ideológica de hombre europeo, -español- del siglo XV es atrayente. Importa entonces saber cuán distante se halla esa ideología, del pensamiento actual del hombre europeo en lo que respecta a América y el hombre americano. Importa saber cómo repercute, cómo influye, qué eco tienen el sistema imaginario actual, la visión de América que encontramos en las crónicas.

Abordaré primero el problema que constituye la crónica como discurso que se sitúa entre lo literario y lo histórico, entre el documento y el monumento.

A partir del esquema comunicacional de Roman Jakobson (1963) y de los intentos por abordar el análisis de discurso de la historia del difunto Roland Barthes (1970), pretendo postular una semiótica "ad hoc" para la crónica como tipología de discurso que se emparenta tanto con la historia como con la autobiografía.

Se tratará de acceder al sentido de "verdad" postulable a dicho discurso, al develamiento, a la mostración de su verdad discursiva.

La crónica viene generalmente firmada por el cronista que es, según se lee, testimonio y partícipe de los hechos. Actor y narrador, vincula la historia y la autobiografía y en esto se diferencia de la historia pura acercándose al hecho literario.

Porque si lo propio de la historia va a estar constituido por un principio de objetividad, lo que definirá a la crónica será un principio de subjetividad transmisor de lo objetivo: la realidad. El contenido de esa realidad es el mismo que posee la historia: son sujetos, son acciones, coyunturas, etc. Es la razón por la cual podemos situar la crónica como un género que participa de la historia, nos basamos en la función del lenguaje que prevalece en dicho discurso y que es definida por Jacobson (1963 op. cit.) como discurso eminentemente referencial.

Como segundo criterio de apoyo, la reflexión de Roland Barthes (1970, op. cit.) donde define a la historia por el modo de asumir su lectura, por ser un discurso que se autopostula verídico y cuya consecuencia, al interior de nuestra cultura, es que su lectura se asuma como un "ha ocurrido", siendo la intención de postularlo verdadero la sola veracidad de ese discurso y la única razón para asumir su lectura como tal. Es un hecho que cuando tomamos un texto en cuya portada se lee *Historia de Mesopotamia* no se nos pasará por la mente no creer a nuestra lectura. En el título del libro: *Historia*, está la garantía de credibilidad del texto. El título me/nos insta a alejarnos de la idea de dudar o de llegar a pensar que fuera ficción. El contenido se asume como una moneda, como conocimiento e información fidedigna.

Surge entonces la relación del género cronístico con la autobiografía, con el género de "la verdad de mi vida por mi relatada", de la subjetividad autorreferida en la escena del discurso y del enunciado.

Aquí se hace de rigor referirnos al excelente estudio sobre la escenificación de la subjetividad hecha por el semiólogo belga Hermann Parret (1988) en un hermoso texto que tituló *Le sublime du quotidien*, a que nos volveremos a referir más adelante.

Entrando un poco en materia diré que a fines del 1500 el cronista vallesolitano Juan de Solórzano y Pereyra escribe su *Política Indiana* y en uno de sus capítulos se lee:

De la naturaleza, excelencias, y cosas raras del nuevo orbe, de su comparación al antiguo, y del mar del sur, que le baña.

(Solórzano y Pereyra, 1972)

Ya en el título de este capítulo es apreciable que el narrador nos prepara a un saber ignorado por nosotros y que por el contrario muestra como un saber suyo. Esto me dará pié para tratar en el siguiente apartado "el *poder hacer* del cronista".

Mi reflexión partirá de la pregunta siguiente: ¿Por qué la crónica de la Conquista no ya como fenómeno estético sino como fenómeno cultural? Esta crónica es un género que inaugura una realidad en la imaginación de(l) "otro" y por esto es un género fundamentalmente descriptivo y, porque la descripción se encuentra sujeta a una subjetividad, es valoración, es un querer ver de un determinado modo que tinte a los otros sujetos históricos, a la acción y al "nuevo mundo" en descripción.

Más que la historia de un *hacer*, de un actuar en un espacio-tiempo, (que es la acción vista por la historia), se trata de la mostración y práctica de un poder hacer, de un yo que, escribiendo, muestra un poder que lo pone incluso por encima de su señor, el Rey, porque le aventaja en testimonialidad y *poder hacer*. El está allí (donde queman las papas), somete a su señor, y a nosotros, a su decir.

Como se ve, el poder que encierra este *poder hacer* es vasto porque tiene relación con la verdad de su "hacer", de su "ver" y del transmitir - escrituralmente- su ver, su hacer y el de los otros, todo lo cual conformará ese poder.

Pragmáticamente el cronista, eterno demandante de mercedes al Príncipe o al Emperador -sus lectores primeros- deja a éstos "a *su merced*" en la deriva de la escritura. Citaré en seguida nuevamente algunas líneas de *Política Indiana* de Solórzano y Pereyra:

En comprobación de esta templanza y amenidad, se puede considerar, que Don Christoval Colón, primer descubridor de las Provincias de este Nuevo Orbe haviéndola comenzado a reconocer, *aún en la menos acomodada que es la Isla de Santo Domingo*, por otro nombre la Española, *vino casi a pensar que en ellas podía haber estado el Paraíso terrenal*, que muchos dicen estuvo plantado debajo del Equinoccial (Solórzano y Pereyra 1972).

Como se observa en este autor, el cronista exhibe un privilegio: su acercamiento a un lugar codiciado a causa de los valores que reviste para la cristiandad y para el género humano. El topos de la felicidad y de la eternidad, valores que se establecen por la relación icónica del lugar visitado y descrito con el paraíso.

El "poder-hacer" del cronista se da tanto en su aspecto enunciativo como en lo enunciacional, tanto en el nivel del enunciado como en el de la enunciación. En lo primero se presenta como una capacidad de accionar en un espacio privilegiado, en lo enunciacional como un poder manipular a través de la escritura. Para ilustrar lo dicho, citaré al cronista Cervantes de Salazar en su crónica de México:

Cortés con mucho comedimiento y muestras de amor le echó al cuello un collar de margaritas y diamantes y otras piedras de vidrio; Motezuma se le inclinó un poco, mostrando que con benignidad e imperial majestad recebía el don y el servicio; fuese delante un poco con el sobrino que se llevaba del brazo, y mandó a su hermano que se quedase acompañando a Cortés; llevábale por la mano por medio de la calle, no consintiendo que ni español ni indio se llegase. Fue esta la mayor honra que Motezuma, siendo tan gran señor, pudo dar a Cortés, *porque le igualó a él*.  
(Cervantes de Salazar, 1971)

Cervantes de Salazar no duda en *leer* este episodio como un acto de *sustitución* en el cual la figura "presente" de Cortés actúa como sustituto del Emperador, Don Carlos. La relación in praesentia: Emperador (Moctezuma) - Cortés, en lugar de la relación ausente Emperador-Emperador. Lo interesante es que el comentario del cronista al decir que Moctezuma igualó a Cortés a él, está destinado a despertar un sentimiento bien concreto en la persona del emperador Carlos V., es como decirle "mira lo que podemos y tú no puedes".

## La crónica como discurso de la extratopía

Otro punto central de este estudio es ver cómo se inicia a imaginar en este caso- a América. Cuando digo iniciar a imaginar apelo a todos los sentidos de "iniciar", pues la crónica se presenta como una iniciación a un saber, el lector es introducido a un misterio que está a muchas leguas de su lectura. Por esto, otro punto que caracteriza fundamentalmente la crónica, es su extratopía, su narración fuera de lugar y su consiguiente lectura fuera de lugar.

Los hechos ocurren donde el lector no puede llegar. Los hechos se leen donde el lector no puede ver. En la crónica, pues, hay una novedad susceptible de ser una no-verdad, y que viene permitida por la no-visibilidad del destinatario. Citaré nuevamente a Solórzano y Pereyra:

Pudiera también detenerme en mostrar las ventajas, que hacen en deesas, y pastos, en frutas, y frutos, y en tanta variedad, y excesiva grandeza de árboles (...) contentándome con decir que hay algunos, que cavados sirven de naos: otros que, quando ya están podridos, y viejos, hechan de noche de sí tal luz, que sirven de antorcha a los caminantes. (Solórzano y Pereyra, 1972).

Este problema insoluble de la verdad y de la no-alternativa al creer se ve permitido por la libertad inmensa (justamente el poder-hacer) que encuentra el cronista gracias a la condición especial de sus escritura. Es así que se produce...

## La invención de América

La crónica de la Conquista se construye, en lo que respecta al referente, de materiales inéditos, a excepción del lenguaje con que se comunica. Su tema, América, posee lugares, naturaleza, individuos, geografía para cuya descripción no bastarían o no existirían las palabras adecuadas. Se produciría un hiato, una distancia insalvable entre lo visto y una insuficiencia del lenguaje. De esta manera se trata de un discurso que tendrá que trabajar con sustitutos: la imagen, la metáfora y por sobre todo la comparación. Cito a continuación a Cervantes de Salazar"

Motezuma traía unos zapatos de oro que ellos llaman cacles; son a la manera de los romanos.  
(Cervantes de Salazar, 1971)

### Otra cita:

... llamaba luego a los sacerdotes y *al papa*, que era el principal entre ellos  
(Cervantes de Salazar, 1971)

Como se ve, América obliga al cronista a re-imaginarla con un "equivalente" para transmitirla. Se observa así, en el decir, un primer nivel de alejamiento de la realidad "objetiva" cuando el cronista figura la *realidad americana* con imágenes supeditadas a su cultura particular" Papa, sandalias romanas como comparantes del sistema imaginario europeo y equivalentes, para los ojos de la subjetividad que percibe, a la objetividad americana descrita.

El elemento comparado, América, requiere siempre un comparante europeo como condición "sine qua non" para hacerla transmisible. De la índole de esas comparaciones se pueden construir diferentes sistemas semiológicos, a modo de idiolectos al interior de la crónica, según la cultura del cronista, pudiendo ésta ser una cultura teológica, cortesana, jurídica o marinera.

Es a partir de estas figuras y comparaciones que se "falsifica" América en el imaginario intelectual europeo. ¿Cómo imaginará S.M. el Emperador un determinado objeto si la metáfora o la comparación con que viene descrito este objeto se hace con un léxico o imágenes pertenecientes al entorno marino?

Hernán Cortés cuando habla de México habla de su similitud con Venecia por ser una ciudad incrustada en un lago. Quienes hemos asistido a la lectura de reconstrucciones del plan de antiguo México y que conocemos, sea por fotos, la ciudad de Venecia, podremos imaginarnos lo que imaginó el Emperador Carlos V al leer esta carta. Qué pudo imaginar si conocía Venecia.

Por otro lado, al interior de la retórica descriptiva de la crónica existe el tópico del sobrepujamiento que consiste en una suerte de inflación de los valores del mundo descrito respecto a un texto de lo real, a una justa medida. Cito el siguiente ejemplo:

En un valle, cerca de México, de sóloz diez ovejas le nacieron en diez años a un hombre llamado Camargo quarenta mil y más; y que a otro Dean Rodrigo Baptista le parían las vacas dos veces al año.  
(Solórzano y Pereyra, 1972)

De más está decir que "yendo a lo nuevo" era la "novedad", lo nunca visto, lo que se esperaba de la lectura de cartas y relaciones. Esta expectativa, sin duda contribuye a una selección del material narrado dirigida por lo insólito o inaudito. (Hay precedentes ya en Marco Polo y en la novela de caballería).

Roland Barthes en su conocido artículo: "l'effet de réel" postula: "La singularidad de la descripción (o del detalle inútil) en el tejido narrativo, su soledad, designa una cuestión que es de lo más importante para el análisis estructural del relato. Esta cuestión es la siguiente: todo, en el relato, es significativo, y si subsisten en el sintagma narrativo algunas lagunas significantes, cuál es en definitiva, si se lo puede decir así, la significación de esa insignificancia? (Rolando Bathes, 1971).

Más tarde Barthes responderá a esta pregunta diciendo que el detalle inútil de la novela realista se encarga del toque de verosimilitud. Porque existe un gato en la sala, aunque no venga a cuento mentarlo, la novela realista se preocuparía de nombrar estas bagatelas significativas en un intento de reproducir lo real tal-cual-es. Precisamente, la crónica, posee su propio toque de verosimilitud y es el gesto invertido del que se lee en la novela realista. Para que la crónica sea creída debe incluir *lo que se hace difícil de creer*.

## El cronista y sus modalidades

El problema de si el género describe lo real-verdadero se basa también en el cuestionamiento de si describe una verdad que antecede la visión y que impone una percepción "del otro". En otras palabras, si describe un fenómeno o una percepción. "Estamos, evidentemente, ya lejos de todo positivismo, de todo empirismo lógico que afirme ciegamente que lo biográfico es un conjunto ordenado de "hechos objetivos" y empíricos. La semiótica -tanto la peirciana como la greimasiana- pone lo (auto)biográfico en la esfera de la interpretación, de la subjetividad desdoblada y de la imaginación escritural" (Hermann Parret, 1988). Una subjetividad recoge lo percibido desde los textos que lo habitan.

De esta manera es como el cronista percibe América "desde sus textos". No fueron pocas las utopías de todo tipo que animaron a muchos hombres a la aventura del viaje y de lo desconocido. La lectura que Todorov (1982) ha hecho de la crónica ha demostrado el carácter hermenéutico que Colón atribuía a su empresa, a partir de la lectura etimológica de su nombre y apellido: Cristóbal o Cristóforo: del latín *Cristus fero*: (el transportador de Cristo) y Columbus: (el colonizador), lo cual todo sumado, Colón lo leyó como una predestinación, se sintió un elegido.

Pero también se trata de demostrar que la verdad que precede a la percepción del fenómeno descrito, no es sólo de índole ideológica sino que, en gran parte, es el aspecto que Greimas define como thímico,<sup>(2)</sup> el que determina la percepción del sujeto: Un yo modalizado según un querer-hacer, según una intención, que en la escritura se autoentrega modalizado por un deber-hacer, como un servicio al Príncipe que implica a su vez un poder-

---

2. La palabra tiene que ver con "el humor" y con la disposición afectiva de base que interviene en la valoración del sujeto frente a su objeto.

hacer. La manipulación a que se ve sometido el príncipe y los lectores a creer a lo narrado.

Pues es claro que el cronista no describe sólo las cosas sino por sobre todo el acontecer de un yo, singular o plural, que actúa en otro espacio. El nivel deontológico del **deber-hacer**, es decir, el acatamiento a una prescripción de servicio al Príncipe que se corresponde con un **no-poder-no-hacer**, con la sumisión, enmascara en el nivel enunciativo ese poder hacer, esa capacidad disfrazada de acatamiento, de obediencia, es el poder de una competencia en actualización: la del cronista.

Esta competencia se reviste de ciertas isotopías tales como pacificar, conquistar, descubrir, poblar, evangelizar, que son las propias a la **crónica blanca**; su negación, es decir, las modalidades del **no-poder-hacer**, de la incapacidad, de la **incompetencia** las encontramos en un tipo especial de crónicas de denuncia, aunque apologéticas de la Conquista.

Cortés denuncia a Velásquez como un mal elemento en la **positiva** empresa de la Conquista. Las modalidades de la optatividad, de la independencia (del **poder-no-hacer** (la permisibilidad) que se corresponde con el **no-deber-hacer** u optatividad) es otra modalidad "denunciada" que, como la anterior implican isotopías de transgresión a una norma de obediencia.

El **no-deber-hacer** o el **poder-no-hacer** es una modalidad sin **auto-crónica**, nadie cuenta lo que no hizo, son otros los que acusan a un tercero de no cumplir con su deber. Se supone que una crónica casi por regla precisa un yo competente y obediente. El sujeto del enunciado de esta modalidad es el objeto de la denuncia. Las isotopías que llenan de valores estas modalidades de la desobediencia invierten las citadas más arriba: (hay un deservicio al Príncipe, destrucción, despoblación, etc.)

Un ejemplo extremo y paradigmático de este tipo de anticrónica sería Bartolomé de Las Casas. Su sujeto es un colectivo, una generalización: los españoles. Los escritos lascasianos invierten absolutamente todos los contenidos cronísticos. Se trata de otro "ver" de la conquista.

A continuación, y basado en estos principios analíticos expuestos, haré un somero análisis de la **Primera Carta** de Hernán Cortés a los reyes católicos titulada:

"Carta primera enviada a la Reina Doña Juana y al emperador Carlos V, por la justicia y regimiento de la Rica Villa de la Vera Cruz, a 10 de julio de 1519".

Primero que nada voy a intentar definir el género epistolar puesto que se trata de una epístola.

Diré que es un género destinado a llenar un vacío espacio-temporal entre dos seres que se comunican, o simplemente un vacío espiritual, como desahogo, pues el papel aguanta todo. La escritura en sí se vuelve un medio de decir por escrito lo que no se puede decir verbalmente por miles de circunstancias.

Aunque dos seres (supongamos un matrimonio en crisis) no estén separados ni espacial ni temporalmente, la epístola le va a servir -a uno- para comunicarle -al otro- su descontento. Allí este género también estaría llenando un vacío comunicacional-espiritual.

Pero la epístola en general llena un vacío espacial pues los dialogantes no tienen la posibilidad de estar co-presentes en un mismo espacio. Hoy día la co-presencia es planetaria, es posible gracias al desarrollo de las comunicaciones sentirse menos sólo. No sólo en el planeta sino en el universo. Pero en el siglo que estudiamos esto era imposible y hay, entonces, que subrayar como una gran condicionante de la situación espacio-temporal de la enunciación, esa soledad antes aludida.

Hernán Cortés escribe desde lo desconocido a lo conocido y de lo conocido a su eje: el rey.

El abundante material epistolar y cronístico que existe en estos primeros años de conquista se debe en parte a esa necesidad de llenar ese vacío con la península. De estar de la mano del rey, de estar a su amparo.

En este caso la escritura tiene el poder misterioso de establecer una cadena entre la soledad del representante del poder (el conquistador) y el lugar de donde emana ese poder: el rey.

La calidad de su dignidad en el conquistador no era muy segura siendo su rol "ser hostil" al mundo descubierto (a pesar suyo o no). Esa seguridad estaba amenazada no sólo por la posible reacción de los que iban a ser conquistados, sino también y sobre todo, de sus lugartenientes y tripulación. Recordemos que Colón ya en el tercer viaje pidió llenar sus naves con criminales comunes para que el factor ético no frenara la rapidez de la conquista. De esta manera se trataba de una compañía peligrosa también para sí mismos.

Existe entonces una necesidad de significar constantemente el poder que se representa: el imperial. Se debe mostrar que se tiene una relación con la fuente de la cual fluye el poder y el carisma: la persona de emperador.

El acto de mandar y recibir cartas a la corte muestra que no se está sólo, que se debe respeto a quien tiene el privilegio del contacto con Sus majestades.

Pero la relación epistolar con el emperador no es sólo un privilegio que produce "status" y -por ende- respeto. El emperador es también el lugar de donde emana la ley. Su presencia -aunque sea escrita- impone orden en el lugar de la "no-ley" (española, claro). Los espacios separados poseen estas cualidades implícitas: el lugar de la ley -España- y el lugar de su ausencia: América.

Otra de las funciones de la escritura va a ser la capacidad mítica de ésta para immortalizar al que escribe. La inmortalidad se alcanza por la altura social con la que se relaciona y sobre todo por los atributos que se autoasigna al destinatador. Cómo sacar brillo a su nombre, cómo exhibe el cumplimiento de su deber hacer y cómo opaca a otros, los acusa en su no-hacer ante el primer ciudadano del mundo cristiano (Carlos V).

De esta manera en el respeto que se observa a una retórica, a una disposición gramatical y discursiva de los acontecimientos, se lee la voluntad de querer ser leído como digno de perpetuarse. Así la carta de Relación perpetúa un mundo narrado y perpetúa al que lo escribe.

Lo primero que salta a la vista es que esta primera carta de Cortés al Emperador tiene el contenido de un mentís a otra anterior de Diego Velásquez. Opacar a Diego Velásquez producirá brillo a Hernán Cortés.

Un primer signo netamente cronístico que encontramos en esta carta es su programación como Verdad, o como más verdadera que... Cortés dice en su primer párrafo... "y la muy cierta y muy verdadera relación es de esta manera:". Se intercambia así este texto al emperador por credibilidad.

Una cosa a notar es que el que nombra, adjetiva y la adjetivación está al servicio de la intención del que escribe: Cortés encabeza el segundo párrafo de su carta dirigiéndose a los "muy esclarecidos Príncipes". La manera de comenzar la carta dándole al receptor el adjetivo de muy esclarecidos, es decir, poseedores de mucha luz, clarividentes, capaces de penetrar la verdad hace que el Emperador dé crédito a Cortés pues de lo contrario el adjetivo se hace impropio. Aquí es emplazar: (Tú que eres bueno, hazme el favor de...)

Otro aspecto interesante es la nominación. La carta posee destinatarios concretos pero al mismo tiempo posee un destinatario más abstracto. El lector que será el simple interesado o intelectual de la posteridad.

"Muy altos y muy poderosos excelentísimos Príncipes, muy católicos y muy grandes reyes y señores".

En lo que respecta a la denominación, se destaca la calidad política del destinatario más que su calidad religiosa. Son muy Altos y Muy poderosos Excelentísimos Príncipes y luego Muy Católicos.

Se advierte la designación colombina o lascasiana de "Sacra Católica y Cesárea Majestad" que le da al Emperador una dignidad teológica y que lo obliga a situarse en su rol de representante de Dios en la tierra, se apela a su infinita bondad.

La diferencia entre ser Sacro católico y Cesáreo Rey y por otra parte Muy Alto y Muy Poderoso excelentísimo Príncipe, es que la primera designación significa la unión Estado-Iglesia que contradice el discurso de ese tiempo, el de Machiavelli (*El Príncipe*, 1513) sobre la educación del príncipe. Allí Machiavelli propone la separación del poder de los príncipes cristianos para poder actuar de una educación sometida a la moral cristiana y más de acuerdo a los intereses del estado.

De esta manera, la nominación de la carta postula que según el predominio de la laicidad o de la catolicidad del príncipe, la conducta de éste va a cambiar.

La historia en este momento pasa por un instante de transición donde ni la misma iglesia, en su calidad de Estado Político sabe qué actitud tomar. Incluso en muchos casos la misma iglesia actúa más laicamente que el emperador de España. El emperador había recibido por votación el Sacro Romano Imperio Germánico, que era el último bastión de la cristiandad. Carlos V más que ningún príncipe europeo tiene esta doble dignidad laica y religiosa y se ve movido entre estos dos intereses.

Una segunda cosa que impacta por su contenido ideológico es cuando Cortés sitúa como costumbres del lugar una serie de conductas inmorales: "Como es costumbre en estas islas que en nombre de vuestras altezas están pobladas de españoles de ir por indios a las islas que no están pobladas de españoles para servir de ellos..."

El relato, que está destinado a narrar un comportamiento anómalo en los enviados del emperador, no contempla como anómalo el "simple hecho" de ir por indios a otra isla y traerlos a la Fernandina para servir de ellos", la acción se inscribe dentro de lo normal.

Por si esto pudiera escandalizar al cristiano corazón del emperador se dice "como es costumbre en estas tierras", a lo que implícitamente se puede agregar: (ya sabemos que no es costumbre en España).

Legalizado el procedimiento por la costumbre ya no hay de qué asombrarse, constituye un servicio al Príncipe. La carta sin embargo es un mentís y es acusatoria, va a revelar un deservicio al Príncipe que es más grave que lo anterior.

Sería inútil reconstruir en esta ocasión la secuencialidad narrativa de la primera Carta de Relación de Cortés. Básteme decir que en ella encontramos dos series de predicados u ocurrencias respecto a dos sujetos en pugna. Uno es el sujeto acusado: Diego Velásquez, y el otro es el sujeto acusador: Hernán Cortés. En lo que respecta a la intencionalidad que delinea estas historias se hace evidente que estas dos tipologías desean mostrar "el cómo no-se-debe-hacer las conquistas (las acciones de D. Velásquez) y un cómo se deben hacer (las acciones de Hernán Cortés). En todas estas historias hay un listado de funciones que se repiten y que construyen el siguiente esqueleto cuando el sujeto de la acción es Velásquez.

- Llegada a un lugar;
- hablar con la gente para pedir oro;
- recepción de los naturales con regalos;
- petición de que no se queden allí y de que continúen su camino;
- los españoles de Velásquez insisten en quedarse;
- hay guerra (muchas veces en hora de misa);
- vuelta a las naves sin conocimiento del lugar

Al sintagma narrativo anterior se opone la secuencia de acciones de Cortés donde Cortés, antes de pedir riquezas, da regalos:

- Requiere el sometimiento a la corona;
- promete no hacer daño si hay sometimiento;
- los indios prometen volver con una respuesta y con comida;
- no vuelven;
- los españoles van por comida y son atacados;
- hay guerra "justa" según los códigos del requerimiento;

- los españoles de Cortés vencen, perdonan a los prisioneros y los mandan como mensajeros donde sus señores;
- hay perdón y reconciliación auspiciada por Cortés;
- hay cristianización.

Es notable cómo se puede apreciar, en las historias de Conquista cuyo sujeto es Cortés, un cambio en la sintaxis narrativa. Aparecen funciones nuevas y se invierten otras que han estado ausentes cuando los sujetos han sido Velásquez o sus secuaces. La diferencia de las funciones redundante en beneficio de Cortés. Su quehacer se muestra como historia ejemplar de conquista. Ese cambio muestra un "savoir faire" típico moderno. La no brutalidad y la justificación de los actos del capitán Cortés son funciones ausentes en los otros sujetos de conquistas:

- Cortés requiere hasta tres veces;
- cambia el sentido de "la visita" (el intercambio comercial que primaba en los otros, aquí se vuelve cristianización y vasallaje);
- salta a tierra, explora y relata;
- da guerra sólo cuando es justo'
- usa la estrategia;
- perdona a los prisioneros;
- se reconcilia y cristianiza;
- se decide a fundar una ciudad;
- se elige a Cortés como alcalde.

Todas estas funciones estarían allí para dibujar una moral cristiana en un hombre de corte como es Hernán Cortés. La última de las historias de su carta es la historia de su triunfo: un pueblo se somete pacíficamente. Terminan las funciones propias a la conquista y se da paso a nuevas funciones de colonización. Constituye un paso mayor de la simple y primaria función de descubrir. El verbo que resume la acción y que rige las funciones de allí en adelante será el de fundar, de constituir una sociedad española con otros, un sociedad mestiza. El nuevo proceso funda y funde.

La fundación de la Rica Villa de la Vera Cruz (nombre que reúne los elementos riqueza y fe) es una función de término equivalente a lo que podría ser el matrimonio del príncipe y la princesa en un cuento maravilloso. Marca un fin pero al mismo tiempo un comienzo. Asimismo la elección de Cortés como alcalde es casi equivalente a una coronación al héroe por sus justos méritos, como dice Cortés de sí mismo.

La apoteosis del "hacer" en el servicio al Príncipe es "hacer y decir". Lo que fue conquistar-relatar se vuelve fundar-relatar. hay una performatividad

total. La decisión y el acto de fundar se junta con el acto de escribir a sus majestades:

... y humildemente suplicamos a vuestras reales altezas que, así en esto, como en todas las otras mercedes en nombre de este concejo y villa les fueron suplicadas por parte de los dichos procuradores, nos las hagan y manden conceder, y que nos tengan por sus muy leales vasallos, como lo hemos sido y seremos siempre.

(Fernando Cortés, 1946)

En este punto aparece otro rasgo moderno: la exhibición del intercambio. Nada se hace por nada. La carta concluye con una petición de mercedes por parte de Cortés a los reyes.

Hay que decir que, en general, la crónica viene generalmente firmada por el cronista que es testimonio y actor de los hechos y como actor y narrador hace de este género esa mezcla entre la historia y la autobiografía. En estos rasgos se diferenciaría del historiador canónico que no es actor al interior de su discurso. El único ejemplo que complicaría esta definición sería el caso citado por Barthes (1970) de Julio César actor y narrador que finge ser historiador neutro del sujeto de su enunciado. César se narra a sí mismo pero se narra, como Cortés, con un "I".

La doble condición de actor y narrador en la crónica implica una intencionalidad escritural: la de querer presentarse como una realidad trasvasada a papel. Posee una objetividad testimonial -da por un sujeto, por lo tanto es allí donde se plantea el problema de la verdad.

Se trasluce que la verdad es, por sobre todo, una intención. El discurso se puebla de "shifters" de testimonialidad tales como: "Una vez vide que"; "yo vide que"; "daremos cuenta muy cierta y verdadera"; etc. queriendo -a través de la insistencia de esa presencia- acreditar lo dicho en la relación. (Véase Riola Sepúlveda, 1978) Pero este "yo" insistente que puebla acreditando lo narrado al interior de la crónica, no sólo acredita aquello sino que se autoacredita.

El "shifter" de testimonialidad está en estrecha relación con el "poder hacer" escritural del "humilde servidor de su majestad" pues -como lo dice Kant (1988) "Poseer el "yo" en su propia representación es un poder, eleva al hombre infinitamente por sobre todos los otros seres vivientes de la tierra".

## **Como dicen las crónicas:**

Daremos por cuenta muy cierta y verdadera que...

El paréntesis a que queda sometida la verdad de la crónica es la única verdad para nosotros asible. Nuestra labor ha sido preguntarnos por este objeto atendiendo a la manera de presentar los materiales en el discurso, yendo detrás de una intencionalidad que, a final de cuentas, es la única verdad que podamos tirar.

En el análisis se ha mezclado un poco el nivel enunciativo con el enunciacional. Esto de una manera conciente pues estimamos que si el "shifter" es la huella de la presencia que ha permitido la escritura, es la escritura -como enunciado- la huella implícita de esa presencia psicológica-ideológica que la crea y que la deriva.

Se ha tratado de erradicar la lectura tradicional de este género como documento "a creer", como verdad relativamente aceptada. Precisamente por su cercanía con la historia nos ayudará para un proyecto más amplio que toca al novelar realista y a la historia misma, sin dejar de lado la autobiografía y nuestro propio discurso analítico.

**(Universidad Odense, Dinamarca)**